

CARAVANERO ATACAMEÑO

EL LOA

(ca. 1.000 - 1.500 d.C.)

A lo largo del río Loa, el único curso de agua que cruza el árido desierto de Atacama en el norte de Chile, se han encontrado pequeñas habitaciones adosadas a grandes recintos o corrales, todos hechos de **pircas** de piedra. De los cementerios aledaños, se han exhumado gruesas camisas de lana, petos o túnicas de cuero pintado y cascacos fabricados de pequeños trozos de madera embarrilados con lana de colores, formando complejos diseños. En rocas inmensas, desprendidas de las altas paredes del cañón, en el talud del río, hay petroglifos en que aparecen hombres ataviados con todos estos elementos, llevando rebaños de llamas cargadas. Son pocas las veces en que un arqueólogo encuentra en la misma localidad la comprobación fehaciente de que los materiales que ha encontrado corresponden a una actividad precisa, determinada por los propios hombres que la practicaron hace siglos.

El río Loa, por sus especiales características, sirvió como ruta de tráfico para los pueblos andinos que mantenían una verdadera red de contactos familiares, económicos y de alianzas. La llama, animal doméstico que es capaz de viajar unos 25 km al día, cargada con alrededor de 40 kg, transportaba bienes de valor

desde el altiplano boliviano hasta la costa de Chile, usando del río como una ruta de tráfico. Así se cruzaba el extenso desierto de Atacama, visitando los numerosos poblados de los oasis. Los pastores de estos pueblos, que también poseían extensos rebaños, viajaban asimismo al altiplano por esta misma ruta, llevando productos locales, como piedras semipreciosas y minerales, que interesaban en las tierras altas. Se organizaba así un intenso tráfico que ponía en comunicación a sociedades diferentes y que se constituyó en fuente de gran riqueza cultural.

Hay quienes piensan que esta época fue de mucha tensión entre los diferentes pueblos del desierto y del altiplano, por la profusión de aldeas con muros defensivos o **pukaras** que se encuentran diseminados en las partes altas de los cerros de los Andes del sur. Otros, por el contrario, creen que fue la paz reinante la que permitió la integración de todas estas sociedades en la gran cultura andina y, en especial, la aymara. En todo caso, ya sea en guerra o en paz, el llamero representado en esta ilustración fue un actor importante en la comunicación de pueblos diferentes, diseminados en el enorme espacio árido de la puna andina.